

Historia del arte y la música medieval
Sánchez, D., y Eckmeyer, M. (coords).
La Plata: EDULP, 2019

Nayra Cardozo Velásquez
Universidad Mayor de San Andrés

Esta publicación responde a un trabajo colectivo en las asignaturas de Historia del Arte II, de la Carrera de Historia del Arte, Historia de las Artes Visuales I, de la Carrera de Artes Plásticas e Historia de las Artes Visuales I, de Carrera de Música de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina. Busca realizar una construcción reflexiva acerca de la experiencia simbólica europea en Latinoamérica y en Argentina, particularmente. Sus autores son profesores, algunos expertos en pedagogía y didáctica, otros en investigación e historiografía, con varias publicaciones realizadas de manera individual.

La introducción contextualiza el área de especialidad. En artes visuales, hace énfasis en las perspectiva inter y multidisciplinar de la visión moderna del análisis historiográfico. Utiliza una visión múltiple, “figura del poliedro”, para presentar una noción de realidad y de verdad, múltiple, diversa e incluyente. Para el estudio de las imágenes medievales el concepto de *imago* contribuirá a la comprensión de los imaginarios medievales.

Para la música medieval, la problemática no es de un periodo entre otros, sino que se trata del inicio de la historiografía musical hegemónica que configura la idea de la música de Occidente. En este sentido, presenta el canto eclesiástico medieval como precursor, seguido por el canto gregoriano como antecedente, ya que se puede encontrar en este la primera inscripción de escalística tonal. Describe como práctica social la separación y valoración entre el *musicus* y el cantor: el primero, el que sabe, y el segundo el que es un simple intérprete. Esta hegemonía musical no toma en cuenta la música popular: por lo tanto a la Edad Media Musical, en palabras de los autores, merece que le sea devuelta toda su diversidad y riqueza.

Historia del Arte y la Música Medieval, está estructurado en ocho capítulos, los cuales consideran diferentes problemáticas medievales dentro de las especialidades de música y artes visuales. Todos intentan vincular la historia social y cultural con fuentes alternativas y se puede observar una organización cronológica. Cada capítulo toca un tema específico y está delimitado con un desarrollo metodológico claro, en cuanto a la descripción de piezas icono-

gráficas, técnicas, sonoridades, partituras, etcétera. Los capítulos inician con una contextualización minuciosa, respondiendo a un espacio temporal más específico dentro de la Edad Media, así como a un espacio geográfico y también a alguna obra puntual como “La iglesia de San Vitale” o “*Los literati*”. Al tratar temas independientes, cada capítulo cuenta con una conclusión que busca cumplir con los objetivos establecidos en su introducción.

En “Los mosaicos de San Vital. Experiencia sagrada en tiempos de Justiniano”, la autora, Lia Inés Lagreca, aborda la época de Justiniano, emperador de todos los romanos cristianos, y la búsqueda de la unidad del imperio en los aspectos territorial, legislativo, religioso y artístico. A través de un recorrido detallado de la Iglesia de San Vitale, sus espacios arquitectónicos, su configuración espacial y el manejo iconográfico de los mosaicos, es posible advertir la experiencia ascensional desde un templo cristiano pensado para servir a un bien superior. Este capítulo también propone, en palabras de su autora, una herramienta metodológica para el estudiante de historia del arte.

“Marginalia problemática. Kells y el pensamiento ornamental”, escrito por Federico Luis Ruvituso, presenta el libro de Kells (antiguo evangelario) en relación con la memoria pagana, la importancia del libro en la evangelización y consideraciones estéticas como la diversidad de técnicas empleadas, que en opinión de algunos expertos mostraría la supervivencia de diferentes estilos pertenecientes a estratos anteriores a la llegada de los cristianos. Este texto culmina con la descripción de una página del libro mencionado. Como adenda, señala el autor que las imágenes de Kells son más que palabras pintadas o alegorías retóricas.

Leticia Zucherino, Guido Dalponte y Marianela Maggio son los autores de “Sonoridad permanente: práctica y escritura polifónica medieval”. Este artículo plantea una crítica a la historia de la música positivista, que considera un cambio lineal y evolucionista entre la música medieval y moderna, la primera monódica y la segunda polifónica. Para esto, los autores hacen una revisión de las fuentes históricas medievales que hablan de la polifonía; posteriormente analizan la música popular identificando varias formas, como el *canon*, a través de relatos o transcripciones de fuentes orales. Este análisis se presenta como un desafío para los músicos y docentes latinoamericanos para crear paradigmas propios.

“Saber trobar: estratificación en los inicios de la música occidental” de Martín Eckmeyer, plantea, en oposición a la tradición historiográfica, que la música popular antecede a la música culta. El análisis de diversas fuentes pone en evidencia el positivismo musicológico y como consecuencia las estigmatizaciones en la historia de la música, concluyendo que los juglares anteceden a los trovadores.

Pablo de la Riestra, en “Escultura tardogótica alemana”, empieza ubicando temporalmente a la escultura tardogótica alemana, entre el 1400 y

1530, aproximadamente, y estableciendo que Italia quedaría al margen de este desarrollo tardogótico, por lo que este no estaría condicionado por la teoría del arte y la perspectiva, inventos italianos vigentes hasta nuestros días. A continuación, el autor realiza una descripción y un análisis de la escultura tardogótica a través de 21 imágenes correspondientes a diferentes locaciones.

“Cuando suena la tinta: la música de una nueva clase, los *literati*”, escrito por Julieta Dávila Feinstein y Cecilia Trebuq, inicia contextualizando la Baja Edad Media y los cambios suscitados en los aspectos social, económico, religioso y artístico; esto, en contraposición a la historiografía tradicional, para analizar la música producida en las universidades y su correspondencia con la sociedad. Por ejemplo, la creación del *Motete*, composición polifónica, como mecanismo de diferenciación social.

“La construcción y consolidación de la iconografía del purgatorio”, de Daniel Sánchez, tiene por objetivo reflexionar acerca de los ejes estructuradores de la construcción histórica y social del occidente moderno, del cual somos herederos, a través del análisis de dos obras: el tímpano de la iglesia de Santa Fé de Conques y *El homenaje de un hombre sencillo* y otros episodios, primera escena de los frescos de la Vida de San Francisco, en Asís.

“Alto en las torres: músicos urbanos profesionales en la Edad Media”, de Martín Eckmeyer, encara la problemática del renacimiento en la música y busca aportar a la comprensión de la transición histórica entre la música medieval y moderna. Como los capítulos precedentes, muestra que la argumentación tradicional es insuficiente, por lo que recurre a la historiografía de los Annales y a la noción de larga duración. Así, un periodo amplio, desde fines del siglo XII hasta el siglo XVI, ayudaría a la comprensión de lo que conocemos como Renacimiento. La introducción de la música en la modernidad estaría determinada por la dignificación de la profesión del músico, la jerarquía y la formación. Para llegar a esta conclusión, el autor establece diferentes características y particularidades inherentes al quehacer musical.

En conclusión, la concepción de este libro es muy interesante porque toma en cuenta la mirada latinoamericana desde este espacio y tiempo, analizando esta parte de la historia que es muy importante para ambas disciplinas. Al parecer muchos principios técnicos están vigentes en el tiempo presente. También tiene un importante aporte al cuestionar la historia tradicional positivista sobre las artes visuales y la música. Salta a la vista el trabajo metodológico; sin embargo, se torna pesado sobretodo en la introducción por el uso de muchas citas textuales y notas al pie de página; aunque esto sea comprensible por la necesidad de teorizar sobre el enfoque moderno de la historiografía. Por otra parte, los capítulos que analizan obras de arte carecen de un enlace activo para poder observar las obras estudiadas, lo que deja un gran vacío pues las imágenes son un recurso indispensable para la compren-

sión del texto. En general, cabe destacar la propuesta de un texto académico desde especialidades diferentes, pero también la falta de un capítulo final que, a manera de conclusión, articule los aportes de ambas especialidades y los aspectos que les son comunes.